Filosofía, Arte y Letras

El Canario del Invierno Difícil

Por Carlos Balaguer

Todo se fue olvidando —o casi todo— como se lava con la lluvia en las paredes la sombra del San Andrés que seguirá floreciendo aún después de todo.

Aún no llegaban los inviernos difíciles. La vida recorría laberintos en la casa tropezando contra muebles y soledades difusas. Los hijos de la alegre doña Gabriela ya no vivían en la casa. Andresito se vistió de soldado y nunca más puso un pie sobre su infancia, yéndose a vivir a un país desarrollado donde se tecnifican las costumbres. Estela, hundida en las profundas ilusiones, dejó sus días de adolescente junto a un promontorio de pájaros rotos en el hojarascal del traspatio.

Cuando Estela sintió de cerca la vejez, el mismo temor de quedar inválida la hizo usar prematuramente una silla de ruedas para irse acostumbrando. Aquello casi se convirtió en un deporte, alegre, doloroso y obsesivo. Se la veía cruzar las estancias del miedo con su silla veloz de un lado hacia otro, como burlándose de las imposibilidades del cuerpo ante la vida. Las visitas asombraban cuando la veían incorporarse fresca y triunfal como sobre el trono rodante de la muerte.

Además, fue misteriosa. Cuando llegado un nuevo otoño, sintió más puro el olor de los jazmines, que se metían por la ventana, puso un jarrito de agua serenada junto a su cama para que el olor penetrante no se metiera en sus sueños.

La casa estaba construida desde unos cuarenta años atrás, con sus arcos, balcones y un largo corredor que bordeaba el patio. Aquel patio triste y cotidiano, como cualquier patio. Floreciente, poblado de miserias, y una alharaca de pájaros migrantes que armaba tragedia en los cielos de la tarde, destruyéndose como inquietas hojas secas.

Pero la casa, la casona de doña Gabriela, había quedado sola, no más la jaulita esotérica de un canario se escuchaba perdida en los pasillos, cuando se convirtió en casa de huéspedes, todos ausentes durante el día, pues se iban a trabajar y por la noche permanecen silenciosos o impuntuales.

Cuando el canarito llegó a la casa, recién iniciaban los funerales de la juventud, el Partido Conservador había sido destruido, Estela iba a la universidad y los arriates florecían espantosamente. La gente se fue de la casa que pasó a manos de otra gente. Eventualmente se convirtió en casa de huéspedes y entre aquella ruta florida de soledades, el ancianito canario comenzó a sentir frío.

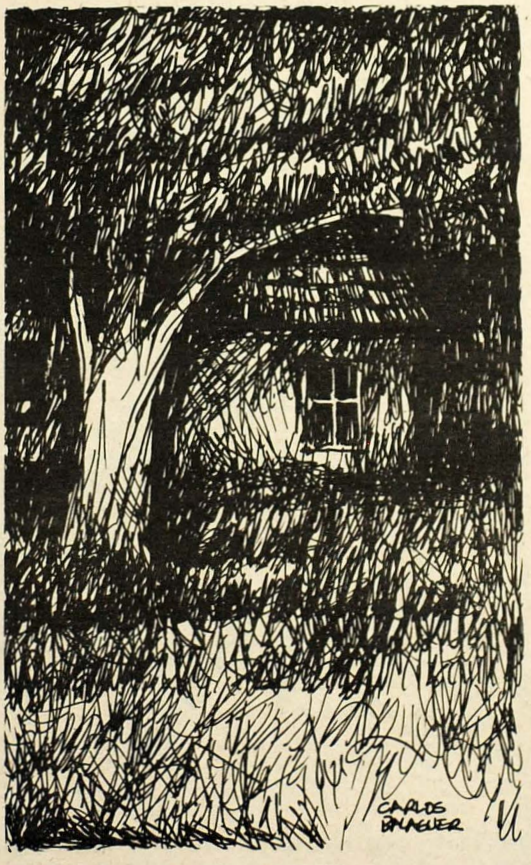
Los inviernos difíciles estaban por llegar. La casa fue cateada por la policía por sospechas políticas sin encontrar nada más que un aroma de olvido y jazmines muertos en un jarro de agua serenada.

Entonces volvieron las promesas. Bajo el jardín sumergido en la lluvia, un pasar inevitable, un amar, un ilusionar, un deteriorarse de las lozanías del cuerpo y el alma. Reumático, el Canario apenas se movía en su pequeña cárcel de líneas paralelas.

Sin que nadie lo notara, su silbidito de músico sin sueldo se aquietó en las estancias. Pasaron algunos meses. La muchacha del servicio comenzó a limpiar la casa, a arrancar sus telarañas, sus basuras. Encontró la jaulita. La abrió. Una brisa tibia revolvió plumas y cenizas. Se renovaron contratos edilicios. Se volvió a formar el Partido de oposición. Comenzaron a botar la casa un 23 de junio, tras una orden de desahucio. El canario entregó los fierros, colgó las alpargatas y la vida adquirió nuevamente aquel borrarse nuevamente en los estertores de un nuevo siglo.

¿Hacia dónde nos condujo la vida y sus circunstancias, si todo cambia de repente, si sobre el nido del ayer, sobre el cieno, sobre ese apiñado montón de cosas rotas y olvidadas se construye algo diferente, una renovación, un parto tempranero en las salas del ginecológico. Y todo, ¿hacia dónde se va todo? Sucesos sin importancia, sin trascendencia. Sucesos, al fin sucesos borrables.

El San Andrés es un montoncito de sombra junto a la pared. Estela se ha quedado triste en un rincón del enigma y siente que algo está por suceder...



HABLA VIUDA DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Vive Consagrada a Inmortalizar el Espíritu de su Marido

— y II —

Por Morato-Laiglesia

Las preferencias literarias de un Premio Nobel

—"Miguel Angel, nos declara su viuda— admiraba grandemente a Cervantes y a Quevedo. Los leía cotidianamente. Quevedo, ponía en movimiento los mecanismos cerebrales que le ayudaban a crear".

Doña Blanca nos cuenta, que un ejemplar de las obras completas de Quevedo tenía sus pastas desgastadas, ya que, cada noche, Miguel Angel dormía con una de sus manos sobre este libro, mientras que la otra la mantenía enlazada a la de su mujer.

Miguel Angel Asturias conocía profundamente a los clásicos españoles y sentía una gran admiración por los escritores de la Generación del 98. En este sentido, consideraba a Pío Baroja como un artesano de la novela.

—"Unamuno fue su maestro — nos declara doña Blanca— siendo una de las primeras personalidades literarias que conoció en París. Conversaba mucho con él y solía decir que don Miguel de Unamuno era una auténtica lección de civismo y dignidad".

Miguel Angel, durante su juventud en París, frecuentaba todas las tertulias literarias y llegó a organizar un homenaje a Sandino, presidido por Unamuno, y al que asistieron Breton, Tzara, Aragón y casi todos los poetas de vanguardia.

Sentía también una gran pasión por Machado, sobre el que publicó un artículo bajo el título "Antonio Machado, el mío". Asturias, íntimamente ligado con la historia literaria y social de España, escribió el prólogo para un libro de Marcello Tomassi, sobre el Quijote, en el que afirmaba: "No hubo última salida de Don Quijote, él sale siempre para orientarnos el camino".

Un canto a la libertad del pueblo guatemalteco

Al preguntar a doña Blanca cuál fue el momento más emocionante de su vida junto a su esposo, nos declaró que aunque lógicamente debía haber sido el acto de entrega del Premio Nobel, este acontecimiento fue superado en emoción por el de la ofrenda hecha a su marido por los indios mayas de su país.

—"Los indios guatemaltecos — nos relata doña Blanca emocionada, se reunieron en un rincón de la montaña, donde se libró la batalla entre don Pedro de Alvarado y el jefe maya Tecum-Uman. Estos creen q' Miguel Angel fue engendrado por Tecum-Umán para ser gran jefe maya, gran lengua maya y unigénito de su dios. Le veneraron como a un dios y salvador, y todos le presentaron su ofrenda. Este ha sido el momento más emocionante de mi vida".

Blanca describió este hecho al rey Gustavo Adolfo de Suecia, abuelo del actual, en el banquete ofrecido con motivo de la concesión del Premio Nobel a su esposo, y el monarca sueco se emocionó hondamente al oír sus palabras.

Cuando tuvo lugar la revolución boliviana en 1952, Asturias hizo un llamamiento a todos los escritores del mundo para que le apoyaran en la defensa de las libertades y los derechos del pueblo. Consideraba que la prosa era el vehículo más importante para defender los derechos de los hombres de América. El clamaba a través de su novela contra los opresores del pueblo.

—"Su vida fue dura materialmente, pero llena de satisfacciones espirituales porque tuvo el amor de los pueblos de todos los países del mundo".

Amor y esperanza en la poesía de Aleixandre

—¿Qué opinión le merece la poesía de Aleixandre?

—"Acabo de conocerle, y puedo decir que Miguel Angel le admiraba y mantenía una periódica correspondencia con él. Su poesía no me parece en absoluto hermética, como algunos dicen, sino que toca el corazón del hombre inspirando amor y esperanza al don de vivir por una causa noble".

Entre los literatos españoles que más admiraba doña Blanca se encuentran Jesús Izcaraiz, por su obra "La ventana de la señora García". Ana María Matute, Lauro Olmo, Jorge Guillén, Blas de Otero, Buero Vallejo y Camilo José Cela, al que profesa una sincera amistad.

El amor de Asturias hacia España

La gravedad sorprendió a Miguel Angel Asturias estando en Canarias, desde donde tuvo que ser trasladado a Madrid, falleciendo en la Clínica de la Concepción.

—"Amaba tanto al pueblo español —afirma doña Blanca— que cuando se puso grave no quiso salir. A menudo afirmaba: "España es un pueblo de señores porque tiene un pueblo señor".

Actualmente la viuda de Miguel Angel Asturias vive consagrada a la obra de su marido releyendo y corrigiendo todos sus manuscritos los cuales irán a parar a la Biblioteca Nacional de París.

Presencia

Por Carlos Pobl

Me siento triste,
salgo a la puerta de mi casa,
veo la calle
las plantas del jardín de afuera
el árbol del arriate,
un niño va a pasar por el andén
—cuelga de la mano de una muchacha—,
me sonríe y me agita su manita,
le devuelvo el adiós,
me siento alegre.

Diciembre 1977.